



LA LIRA

PERIODICO QUINCENAL DE LITERATURA Y MÚSICA
DEDICADO AL BELLO SEXO.

PRECIOS DE SUSCRICION.

4 reales al mes.—Números sueltos 4 rs.

DIRECTOR

DON JOSE MARIA MONTES.

REDACCION:—San Nicolás 41, 3.º

ADMINISTRACION:—Acevedo 87, bajo.

SUMARIO

TEXTOS.—Revista quincenal (*Memphis*).—Suelos —Rosa Govona.—
(Traducción del Italiano por la niña Emilia Quintero y Calé.—La Leyenda de los mariños.— (por Teodosio Vesteiro Torres)—Los Franco Camineros.—(Continuación, Traducción del Francés por M. R. Santamarina)—**POESIAS.**—A la muerte de la niña Maria Rodriguez Santamarina y Carré.— (por José M. Montes).—Soneto. A la memoria del ilustre marino D. Victoriano Sanchez Barcaiztegui.—(por José Jackson Veyan.—Dolor y Goce.—(por Jesús Cocina).—Esperanzas perdidas, Cuento.—(por Leonardo Marmol.—A María de los Angeles, Acróstico.—(por Tomás Fernández de Castro).—Recuerdos de Padron, á la Sta. D. Amélia San Martin.—(por Luis).—Miscelánea.—Correspondencia de LA LIRA.—Anuncios.

SECCION MUSICAL.—EMILIA,—Polka para piano, por T. Vesteiro Torres, dedicada á su sobrina la Sta. Emilia Quintero Calé.

Recuerdos de Padron.—Polka mazurca para piano por Maria Bodo, dedicada á su amiga Amelia Sanmartín.

REVISTA QUINCENAL.

Uno de los principales acontecimientos de la última quincena de que pudiera hacerme eco, es la festividad por el aniversario de nuestra heroica Maria Pita; pero como todas sabéis lo que *realmente* ha sucedido, no vacilo en relegar este asunto al mas completo olvido, porqué de otra manera tendria que ser demasiado severo en mi reseña, severidad que por mas que fuese justa disgustaria á algunas entidades, y asi mas vale decir: *perdonalos señor que no saben lo que hacen.*

Empero debo decir que si profundo disgusto me causó el conato de fiestas, mayor lo espermenté al considerar que no pudisteis lucir vuestros hechizos en un baile de sociedad, que bien pudo celebrarse en cualquiera de los círculos recreativos, ó Teatro principal.

En cambio debeis estar sumamente agradecidas al siempre galante Círculo de Gimnasia y Esgrima, que supo proporcionarnos algunas horas de solaz, con la inolvidable funcion que celebró en sus salones el dia 1.º

del actual, de la que voy á ocuparme aunque no tan es-tensamente como se merece.

Con una escogida y numerosisima concurrencia entre la que revalizaba la hermosura y elegancia, sonaron los primeros acordes de la orquesta haciéndonos oír la sinfonía *Maria*, debida á la inspiracion del socio de mérito Sr. Oliva, la que tanto por su esmerada ejecucion como por el dulce canto y armonia de que se halla impregnada dicha composicion, ha sido aplaudida con verdadero entusiasmo

En la comedia *El que nace para ochavo* las Señoritas Prisca Acevedo y Pepita Valdivieso, rayaron á gran altura demostrando una vez mas sus grandes dotes para el divino arte de Talia, no mereciendo menos lauros los Sres. Millan, Acevedo y Martinez, habiendo tenido la feliz ocurrencia el primero de dichos jóvenes de recitar al final de la obra la siguiente improvisacion.

Prisca estuvo inimitable,
y Pepita sin igual,
Ricardo un cesante al pelo,
Martinez no hay mas que hablar,
Yo,...de mi....¿que he de deéiros?
ya conoceis á Millan.....
que el que nace para ochavo
no llega á cuarto jamás.

Una salva de calurosos aplausos demostró á los eminentes aficionados cuanto habian agradado.

La señora de Falconet y el Sr. Laban acompañados de la orquesta cantaron con la perfeccion y admirable sentimiento que no descónoceis, un precioso duo de *Lucia di Lammermoor* siendo llamados al palco escénico con el mas frenético entusiasmo.

No estuvo menos afortunada la seccion de coros en

l *Madre mia* de Campana, como así se lo demostró la concurrencia aplaudiendo cual se merecían.

En el aria de tiple y duo del primer acto de la ópera *Lucrecia Borgia* cautivaron nuestra atención la señorita Lola Acevedo, y el tenor Sr. Beracoechea, quien galantemente se brindara á tomar parte en esta fiesta, haciéndose acreedores á los mas entusiastas aplausos.

El jóven Sr. Arechaga, dando pruebas de una excelente escuela, ejecutó al piano una fantasía de Norma; y los Sres. Pillado y Veiga, á cuatro manos, con hábil maestría y precision una lindísima *Sonatina* de nuestro paisano el acreditado compositor Sr. Adalid, mereciendo todos los mas lisonjeros plácemes.

Como fin de fiesta cantóse por la Sra. de Falconet, señorita de Acevedo (Lola), y Sres. Laban y Howland (1 nunca bien ponderado cuarteto de *Rigolletto*. Cuantos elogios pudiera hacer de su feliz desempeño serian siempre pálidos ante la realidad; baste decirnos que nunca hemos oido cuarteto tan perfectamente interpretado, porque no parecia sino que estos apreciables aficionados estaban celosos y querian escederse á sí mismos en el cumplimiento de su mision. El entusiasmo fué indelible y bien pueden estar orgullosas la señora de Falconet, señorita de Acevedo y los señores Laban y Howland por la merecida gloria que alcanzaron en la noche del primero de Julio, así como la sociedad por contar en su seno con personas de tanto mérito.

En uno de los intermedios mi apreciable amigo Costales (D. Ramon) tuvo la feliz oportunidad de amenizar el acto leyendo la siguiente composicion, que se vió obligado á repetir, tal fueron los aplausos con que fué acogida:

Celebra esta Sociedad
y celebra la Ciudad
un suceso, que á mi ver,
demuestra con claridad
lo que vale una muger.

Y no es mi fortuna poca,
si acierta á decir mi boca
el recuerdo que me incita,
la heroína María Pita,
lo que decirnos me toca.

No sé, ni tengo memoria
si del tiempo en la balumba,
algo nos dice la historia
sobre la ignorada tumba
de muger que os dió tal gloria

Sé que en medio la metralla
María Pita, en la muralla
que escalar quiso el Inglés,
puso su pecho por valla
y al Inglés puso á sus piés.

Sé que en varonil manera,
tremolando la bandera
que al Inglés arrebatara,
nuestra gente recobrará
el valor que ya perdiera.

Y sé que el Inglés huyó:
que á sus barcos se volvió;
y, dando cristiano ejemplo,
el pueblo se prosternó,
y dió gracias en el templo.

Esto me basta en verdad,
para en esta sociedad
emitir y sostener,
que en la guerra y en la paz
vale mucho una muger.

En la paz con sus antojos
y con sus dulces enojos
es del hombre la delicia:
y Española . . y de Galicia ..
es la luz de nuestros ojos.

En la guerra, y me lo abona
el hecho de mi heroína,
es la rugiente Leona,
es la exforzada Matrona
que nos conforta y anima.

María Pita, en su heroísmo,
dió una página á la historia
y un ejemplar de civismo:
su exaltado patriotismo
teníamos en la memoria.

Y aunque el corazon estalle
sin poderlo remediar,
al ver su nombre borrar
de la esquina de una calle,
eso..... dejadlo pasar.

Yo, de este ejemplo á la faz,
me limito á sostener
en aquesta sociedad,
que en la guerra y en la paz
vale mucho una muger.

Como es ya proverbial, no escasearon los dulces, helados, y toda clase de refrescos, como tampoco una hora de baile, y los mayores obsequios por parte de todos los señores sócios y Junta directiva, á quienes una vez mas hago presente mi reconocimiento en nombre de los demás compañeros de redaccion, por la galanteria en invitarnos á disfrutar de un festival que jamás se borrará de nuestra mente.

La sociedad *Breton de los Herreros*, tambien ha celebrado el último domingo una funcion de familia, poniéndose en escena por la seccion de declamacion la comedia en un acto *El Memorialista*; y por la seccion infantil, el descarrilamiento cómico *El ensayo de Don Juan Tenorio*, habiendo tomado parte en la primera con gran acierto los jóvenes Sres. Lelup, Valcarcel, Dominguez y Pereira; y en la segunda los niños Herro, Reguera, Artadill, Jalvo, Couto, Zalvidea y Marey que desempeñaron sus papeles perfectamente, siendo muy aplaudidos por la concurrencia que tuvo la fortuna de asistir á dicha funcion.

Los jóvenes señores Lagtiela y Morelli ejecutaron al violín dos lindísimas melodias con excelente perfeccion, acompañados al piano por el Sr. Pillado, quien á su vez tocó una difícil fantasía con la maestría que tiene acreditado.

El Sr. Echave á instancias de varios amigos ejecutó con habilidad y limpieza, variados ejercicios de prestidigitacion, que le valieron calurosos aplausos.

Como el local en que hoy se halla instalada dicha sociedad es muy reducido, no le permile invitar cual quisiera á las demás que existen en la poblacion y á la prensa, lo cual siento en el alma, abrigando la esperanza de que pronto encontrará otro que reuna las condiciones necesarias.

Con motivo de ser los dias del Excmo. Sr. Capitan general del distrito el 15 del actual, habrá en su palacio una reunion puramente de confianza para la cual están invitadas muchas apreciables familias de la poblacion, y algunos jóvenes que componen las secciones recreativas en el Círculo de Gimnasia y Esgrima, de lo cual me congratulo.

Antes de terminar estas mal hilvanadas líneas, debo pedirnos mil perdonos por mi silencio en el número anterior, que espero sabreis dispensarme en atencion á que fué debido á azares de la vida, difíciles de evitar y que aun hoy tienen preocupada mi imaginacion, por lo cual no debeis estrañar cualquier faltilla que involuntariamente haya cometido en lo que llevo escrito.

Sabeis es siempre vuestro

Memphis.

SUELTOS.

La traduccion del italiano que hoy publicamos, debida á la pluma de una hija de la poetisa gallega, que tanto nos favorece con sus escritos demuestra en su au-

tora, que apenas cuenta once años de edad una prueba evidente de su aplicacion y una segura garantia del alto puesto que alcanzará en la república de las letras; congratulándonos de que hubiese escogido las columnas de LA LIRA para dar á luz el primero de sus trabajos literarios.

El Sr. D. Tomás Fernandez de Castro, ha tenido la galanteria de enviarnos un ejemplar del proverbio en dos actos y en verso *Quién mucho abarca.....* debido á su inspirada pluma, el cual además de su mérito literario reúne la condicion tan necesaria de sostener un vivo interes en todas las escenas.

También hemos visto un episodio histórico en un acto de nuestro particular amigo el distinguido vate D. José Fuertes Alvarez, titulado *La noche triste*, en cuya obra dá á conocer su autor lo mucho que vale en el género dramático.

Tendríamos un sumo placer en que ambas producciones fuesen representadas en nuestro lindo coliseo, para que el público pudiese apreciar por sí obras de tanta valia.

Reciban los Sres Fernandez y Fuertes nuestra mas sincera felicitacion.

El inteligente y activo editor musical D. Antonio Romero establecido en Madrid en la calle de Preciados número 1, acaba de adquirir la propiedad para España de las nuevas obras del popular compositor *Emilio Waldteufel*, teniendo ya á la venta una preciosa tanda de valsés titulada *Tout á vous* arreglada para piano, de la cual ha hecho una lujosísima edicion con una elegante portada litografiada á dos tintas, que no vacilamos en recomendar á nuestros suscritores porque nos consta el extraordinario éxito que está obteniendo en las primeras capitales de España y del Extranjero, habiéndose ya vendido hasta la fecha mas de doce mil ejemplares.

Recomendamos á nuestras simpáticas suscriptoras la revista que con el título de *La Familia*, vé la luz pública en Madrid, la cual tiene por base excitar el amor al bien, fomentar las buenas costumbres recrear, enseñar y servir de útil y agradable entretenimiento en el hogar doméstico.

A cada número acompaña una preciosa fotografia, de los cuadros mas notables que figuran en el Museo de la corte.

No son menos recomendables *El Heraldillo Gallego*, de Orense, *El Ramillete*, de Barcelona y *El Folletín*, de Málaga, que contienen notables artículos de literatura y bellas poesías, así como *La Guirnalda* de Madrid que publica varios pliegos de dibujos para bordar y elegantes figurines, útiles al sexo bello.

ROSA GOVONA.

(Fragmento del libro de A. Gotti: *Giudizio & Lavoro*.)

Traducción del Italiano.

Roma tuvo, entre otros, un hospicio para los huérfanos, por obra de un albañil; y Turin, por la de una pobre muger, *Rosa Govona*, tuvo un asilo para las hijas de los pobres.

Esta habia nacido en Mondoví, (1) antes de la mited

del siglo pasado, (2) y quedara sin padres en misera condicion. Iba viviendo con los trabajos de la aguja, debiéndoselo todo á sí misma, sin un pensamiento de vanidad, con el corazon lleno de hermosos y santos afectos.

Habia acogido en su casa á una pobre huérfana, á la cual, con la elocuencia que brota del amor, dijo abrazándola como hermana: «aquí vivirás conmigo, dormirás en mi lecho, beberás en mi vaso, y comerás del trabajo de tus manos.» (3)

A esta cómpañera se juntaron despues otras, y todas con asiduo trabajo se procuraban el sustento; era la labor para ellas, una plegaria, y comer en comunidad el pan ganado por cada una, era un consuelo para el corazon.

Habiendo obtenido del municipio una casa mas amplia en la llanura de Breo, ordenaron allí un taller de hilados de la a.

Así la buena Rosa, sin darse cuenta de ello, habia llegado á fundar una verdadera y propia institucion; y viendo su utilidad creciente, fué á Turin el año 1775, mejor país, donde pudo reunir, para mas ventaja, mayor número de personas.

En Turin ya era conocida, y se sabia que clase de bienes deseaba hacer, por lo cual obtuvo en seguida algunas habitaciones en la casa de Los Padres del Oratorio de San Felipe, y algunas mesas y camas de los cuarteles militares, para que ella y parte de sus compañeras se pudieran acomodar por entonces.

Un año despues de su llegada, Carlos Manuel III dió á aquellas jóvenes una espaciosa casa, y así fué verdaderamente asegurado el instituto, que de *Sor Rosa Govona* fué llamado de *las Rosinas*, en el cual se entraba por una puerta sobre la que se leian estas palabras: «Comerás del trabajo de tus manos,» para condenar el ocio y para pública confesion de la regla de aquel hospicio.

A ejemplo del instituto de Turin, Rosa Govona fundó otros en Hovara, Fossano, Savigliano, Saluzzo, Chieri y San Damian d'Asti.

En todos estos hospicios se hallan labores adaptadas á la muger, y todos ellos se sostienen con el trabajo de las jovencitas, ninguna de las cuales, á no ser por falta de edad ó de salud, puede exceptuarse de trabajar.

Estos hospicios fundados y durante mas de 30 años dirigidos por aquella sencilla muger, son un hermoso y perdurable ejemplo de actividad femenil, en medio de la cual se mantiene en toda su pureza la virtud de las doncellas.

Rosa Govona murió el 28 de Febrero de 1776, habiendo dejado al mundo la prueba de que el trabajo es también un excelente maestro de caridad.

En resumen, quien trabaja, quien sudá; se educa siempre mas y mas á sí mismo; y así, mientras de una

(1) Mondoví: capital de la provincia de su nombre en los Estados Sardos.

(2) El año 1716.

(3) D. Sacchi: *Ensayos biográficos*, vol. 2.º

parte se pone á cubierto de la fortuna, de otra aprende á servirse de ella de modo que le proporcione envidiable reputacion. Es raro que el dinero ganado honrada y laboriosamente se sepulte en un cofre, ó se desperdicie malamente en locas vanidades.

El hombre que adquirió riquezas con el talento y el trabajo, sabe que valen menos que el trabajo que se las ha dado, y mas de lo que le pueden procurar; por eso ni se enamora de ellas, ni las derrocha.

Al emplear sus propias fuerzas, se conoce uno bien á sí mismo, y se guarece de inútiles envidias y de ridículos desprecios; en el ejemplo propio aprende cuán noble es cualquier trabajo.

Y la nacion, si por un lado ha de gloriarse de los pocos que le abren nuevas vias de riqueza y le dan el uso de nuevas fuerzas, del otro se complace en todo el que suda y se fatiga en un taller y le dá todos los dias el fruto de su trabajo, no pidiéndole mas que el pan que comerá bañado con su sudor, y no aspira á otro título que, al de hombre honrado.

Se vé, pues, por estos ejemplos que sin salir uno de su escala, puede adquirir ese nombre, prepararse al bien de la otra vida, y hacer duradera en esta su memoria.

El mal de hoy es que

.....il mestier facile e piano
Che gl'insegnó natura ognun rinnega,
E vuol nei ferri dell'altrui bottega (4)

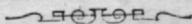
He dicho de hoy; pero ya en tiempo de Bindo Bonicchi, nacido en Siena hácia 1260, las cosas andaban de tal modo, que hubo de decir en uno de sus sonetos:

Il calzolai fa 'l sus figlinol barbieri,
Cosí 'l barbier fa 'l figlinol calzatorio,
Il mercatante fa 'l figlinol notaio,
Cosí 'l notaio fa 'l figlinol drappiere. (5)

En fin, lo mejor es que cada uno se haga los vestidos á su medida, y cuide de tenerlos limpios: parecerán siempre bien, aunque no sean de seda ó terciopelo.

Emilia Quintero y Calé

Madrid 28 Junio 1875.



LA LEYENDA DE LOS MARIÑOS.

Erase un caballero que llamaban D. Fruela, descendiente de los bravos gallegos que conquistaron y poblaron el Portugal.

Todos los dias iba de caza, recorriendo antes y despues de su faena favorita las orillas del mar que rompe sus olas entre las bocas del Duero y el Miño.

(4) «Cada cual reniega del fácil deber que le impuso su naturaleza, y pretende poner la mano en lo que incumbe á otro.»—Giusti: *Ver-sos publicados é inéditos*.

(5) «El zapatero hace á su hijo barbero, Así el barbero hace á su hijo zapatero, El comerciante hace á su hijo notario, Así el notario hace á su hijo comerciante.»—*Rimas de Bindo Bonicchi*.

Don Fruela vivia rodeado de magnificencia en su castillo, como cumplia á un feudal del siglo XIII; pero no tenía familia.

Una mañana se encomendó á la Virgen Madre de Dios, pidiéndole una esposa, y salió en seguida á buscarla, seguro de dar con ella por esos mundos.

Cabalgaba por la ribera, cuando vió á una mujer dormida sobre la playa. Era la sirena de aquellos turbulentos mares, y despertó.

Tres escuderos que acompañaban al noble, la rodearon á prisa y la retuvieron, pues ella intentaba acogerse al seno del patrio Atlante.

Nunca D. Fruela habia visto mayor hermosura que la de los ojos de aquella dama, bellos entonces por el espanto, mucho menos de lo que habian de ser por el amor.

La aseguró en su caballo y la llevó á su castillo, para desposarse con ella; mas la sirena era muda y no era cristiana.

Por amor del caballero, creyó. Fué bautizada en la capilla del alcázar, y como hija del mar, recibió el nombre de *Marina*.

Don Fruela estaba desconsolado porque su esposa no hablaba. Los hijos de su corazon tampoco podian oír las ternuras de sus labios.

Ardía una vez la gran hoguera de San Juan en el patio del castillo, y acababa de nacer el primogénito del caballero y de la sirena.

El padre arrebató el niño de los brazos de Marina y corrió con él hácia el fuego. Por amor del hijo, la madre, muda hasta aquel dia, habló.

Y lloraba el infante de miedo, la madre de terror, el padre de alegría. D. Fruela depositó la prenda de su felicidad en el regazo de su esposa.

Para memoria del suceso, llamó á su hijo Juan, legándole por sí el apellido de Fróilaz, y por su madre la sirena, el de *Marino*.

Juan Fróilaz Marino, que debía la existencia á un enlace que ni poetas fraguáran, fué padre de dos poetas insignes de los siglos XIII y XIV:

Uno, Pedro Annes Marino, se unió á la noble dama Sancha Vazquez, y fundó la casa de Ulloa, de que fué gloria el trovador Juan Lopez de Ulloa.

Otro, Martin Annes Marino conservó el apellido, y por entronques en Galicia, como su hermano, dejó aquí *Marinos* como aquél Ulloas.

Marina se dice en portugués *Marinha*, y *Marino* se dice *Marinho*. Estos nombres, en la lengua de nuestros abuelos, son *Mariña* y *Mariño*.

La historia recuerda por talentos, virtudes y hazañas á los hijos de los que recuerda la poesía por sus romancescos amores,

Tal es la leyenda de los *Mariños*. Y ahí está el Noviliario del conde D. Pedro, en el tomo II, página 383, de los «Monumentos históricos de Portugal,» que no dejará por embustero á quien tales maravillas cuente.

T. Vesteiro Torres

LOS FRANCOS-CAMINEROS.

TRADUCCION DEL FRANCÉS
POR

M. R. SANTAMARINA.

(Continuacion.)

Capítulo II.

III.

Volvamos al lado de Maria.

¡Cuál no seria la sorpresa de la jóven al recobrar el sentido y verse en una habitacion elegantemente decorada! Era una hora bastante avanzada; los rayos de un magnífico sol penetraban por las vidrieras de aquel rico y misterioso aposento, y el silencio solo era interrumpido por el canto de los pajarillos que alegremente revoloteaban en sus caprichosas jaulas graciosamente del techo suspendidas.

Entónces, vinieron á su memoria los sucesos de la noche anterior;—su padre..... la salida de Marsella, el asalto de la diligencia..... despues aquel jóven viajero por el que experimentara una inesplicable simpatia, que queria olvidar como un mal pensamiento, al reflexionar que dicho jóven habia sido sin duda cómplice de su secuestro. Traspasada de dolor y miedo, se sienta en el lecho en que se hallaba recostada; llena de desesperacion, interroga con la vista á todos los objetos que la rodeaban como para preguntarles en donde se encuentran..... cual es la suerte que le espera..... Su alma, todavia impresionada por las emociones de la noche, busca en vano un pensamiento consolador, una esperanza de salvacion..... Quiere gritar y la voz espira en sus labios; quiere orar y la oracion es interrumpida por el indelible espanto que le impone la soledad.

¿Dónde estoy? Puede al fin exclamar; ¿bárbaros, qué quereis de mí?...

Al pronunciar estas palabras y como por encanto se abre una puerta y aparece un hombre.

A su vista, la desgraciada Maria lanza un grito de terror.... reconoce á uno de los viajeros del ómnibus, al que iba sentado en la baca, cuya mirada le habia causado tanto horror al salir de Marsella.

—Serenaos, señorita, dijo el recién aparecido con bastante ironía; mi jefe que no es ningún salvaje, me ha designado para servirlos..... Señorita, ¿queréis almorzar? no teneis mas que ordenarme; además sobre la mesa teneis una campanilla que podeis agitar cuando creais necesarios mis servicios.

Dicho esto, desapareció por la puerta secreta dejando á la jóven mas sorprendida que espantada de tan extraña aparicion.

CAPÍTULO II.

I.

Maria, era una hermosa jóven de veintidos años, estaba dotada de un carácter enérgico, debido sin duda á los viajes que por mar habia hecho con su padre en

los buques de su propiedad; á fuerza de razonar comprendió muy pronto su crítica posicion.

El valor renace en su alma, y sobreponiéndose al espanto que la tenia como clavada en su lecho, levántase, arregla sus cabellos y se aproxima á una de las ventanas de aquella lujosa vivienda.

Esta ventana daba á un jardin rodeado de altos muros; quiso abrirla, pero no tardó en apercibirse que estaba cerrada con llave; y por las gruesas berjas de hierro que protegian la parte exterior, comprendió claramente que el rico aposento en que se hallaba encerrada, no era mas que una prision suntuosa.

De repente, la jóven se estremece. ¿Es de temor? ¿Es de alegría?... En una de las carreras de árboles de aquel delicioso jardin, acababa de ver á un arrogante jóven... Maria reconoció al sér misterioso de la noche anterior. Su presencia le inspiraba á la vez repulsion y confianza.

Se preguntaba asi misma, si el que tan galante se habia mostrado con ella, habia corrido su suerte para salvarla..... si su encuentro no habia sido premeditado: se formó, en fin, la ilusion de que abrigaba las mas puras intenciones, puesto que no habia pretendido abusar de su virtud; una vez adquirido este convencimiento, nada mas fácil que sintiese en su corazon las primeras impresiones del mas puro amor; tanto es asi que Maria, olvidó todo lo que debia entristecerla, para no pensar mas que en el desconocido viajero.

Despues, mas tranquila, quiso salir de su cruel incertidumbre, y tomando la campanilla, la agitó con violencia.

Como por encanto, se abre de nuevo la portezuela en el tapiz y se presenta el criado que ya conocemos.

—¿Dónde está vuestro señor?

—Muy cerca de aquí, señorita.

—Bien; id y decidle que tendré sumo gusto en hablarle.

—Sereis inmediatamente obedecida, señorita.

Creyendo que no tardaria en aclarar el misterio de su posicion, Maria se puso á meditar; «por lo visto; dijo, el que se llama su señor, es el jóven que acabo de ver... ¿y si no fuese él...»

La pobre jóven, dudaba entre la esperanza y el temor, cuando apercibióse de un ligero ruido, y la puerta principal se abrió para dar paso al dueño ó señor de aquel castillo.

Era en efecto el personaje problemático del coche, el audaz raptor, el ser desconocido que la bella Maria esperaba.

A LA MUERTE

de la niña

MARIA RODRIGUEZ SANTAMARINA Y CARRÉ.

Corona triste de enlutadas flores
á la tumba llevemos
del ángel que espiró.

Y á derramar, con fúnebres clamores,
el llanto tornaremos,
que nuestra fáz nubló.

No hay lágrimas que logren un tesoro
de precio tan subido
un tiempo rescatar.

Mas cual dulce rocío, acaso, el lloro
del corazon herido
mitigará el pesar.

Vana ilusion! ¿quién puede este martirio
de sin igual quebranto
en dicha convertir?

Quién puede apaciguar este delirio
qué nos aqueja tanto
con hórrido sufrir?

Si eras la luz de bendecida estrella
que el terrenal camino
bañaba de fulgor,

¿Quién de nosotros guiará la huella
si noche eterna vino
matando tu esplendor?

Pasaste como ráfaga apacible
de brisa que frescura
al campo dá y placer;

Trocado aquel en un desierto horrible
ya nunca en hermosura
habrá de florecer.

Maria! tu que fuiste el dulce aliento
del mas sublime, ardiente
cariño sin igual,

De tus queridos padres el contento
borraste y de su mente
la dicha celestial.

Tus gracias infantiles son ahora
eterno ¡ay! que llena
su corazon de hiel.

Que el beso de tu boca seductora
su pecho no enagena
con tus lábios de miel.

Como precioso alivio á sus dolores
la gloria contemplemos
del ángel que voló,

Y una corona de enlutadas flores
á la tumba llevemos
del ángel que espiró.

José Maria Montes.

DOLOR Y GOCE.

Ella sabe muy bien cuanto la adoro.
Que mi amor es verdad:
Ella, yo sé que cuando sufro, goza,
Y no me puede amar.

¿Mas eso es causa para que la olvide?
¿Si no me ha de querer,
Y si al verme sufrir, goza su alma
Qué importa padecer?

Jesus Cocina.

Lugo, 1875.

SONETO.

*A la memoria del ilustre marino D. Victoriano
Sanchez Barcaiztegui.*

Ruje el mar: hasta el cielo se agiganta
en raudó y espumoso, torbellino
y el nombre del intrépido marino
en endecha salvaje llora y canta.
Izada la bandera noble y santa,
cumplió con su deber y su destino.
La pátria que alumbraba su camino
sobre su tumba su oracion levanta.
Siempre suyo el laurel de la victoria,
con firme pecho y animoso alarde
logró hallar en su muerte eterna gloria
luchando con el déspota cobarde.
¡Así acaban los mártires su historia!
¡Así murió Churruca: así Velarde!

José Jackson Veyan.

Gijón 25 Janio 1875.

ESPERANZAS PERDIDAS.

CUENTO.

Dedicado á mi mejor amigo y compañero, el inspirado
poeta y habil redactor de *El Imparcial*, Manuel Curros.

Hay en Galicia una vega
que plácido un rio baña,
en cuyas orillas crecen
nópalos, nárdos y acacias.

En ella se halla una ermita
de arquitectura galana,
cuya veleta remeda
ecos de voces humanas,
cuando del viento al impulso
chirridos y quejas lanza.

Allá, en su centro sombrío,
las gentes de la comarca,
fieles adoran la imágen
de San Antonio de Pádua.

Cuando la tarde se hunde
ó despunta la mañana
se vé cercada la ermita
de seductoras zagalas
que al santo de hinojos oran
con todó el fuego del alma.

Todas, vestidas de blanco,
llevan al santo guirnaldas
de flores las mas preciosas
que suave perfume exhalan.

Y el santo en premio las guía,
y el santo en premio las guarda,
y las consuela si lloran,
y las inspira si cantan.

Y es tanto el favor que tienen
de San Antonio de Pádua,
que ya le llaman al santo,
el *Santo de las zagalas*.

II.

Era una tarde de Junio,
como de Junio encantada;
vestía de azul el cielo
y el horizonte de grana.

Verde estaba la llanura,
bellas flores la adornaban:
flores por donde surtian
mil mariposas pintadas.

El zefrillo donoso
por los aires jugueteaba
como amante desdenado
de las rosas aromadas.

En la enamada la alondra
melancólica cantaba;
sonando pasaba el río
como el amor cuando pasa.

Al rededor de la ermita
de San Antonio de Pádua
bailaban de gozo llenas
cien hechiceras zagalas.

Todas vestidas de blanco,
sencillamente adornadas,
mas bien que sencillas, pobres,
pero muy ricas en gracias.

Llevaban por sólo adorno
prendidas en sus gargantas
cintas de pobre tegido,
mas de pobreza tan santa
que no cambiarían nunca
por ricas piedras del Asia;

Pues de esas cintas pendiente
iba una hermosa medalla
representando la imagen
de San Antonio de Pádua.

Y ellas gozosas, risueñas,
en sus cuellos la ostentaban,
como el que ostenta un tesoro
que no se vende por nada.

¡Cuanta inocencia, Dios mío!
¡cuanta pureza en el alma
revelaban aquel día
las hechiceras zagalas.....!

Al son de los tamboriles
y de la armónica gaita
la púdica *muiñeira*
con sus zagales bailaban.

¡Que hermoso era aquel conjunto!
la sencillez, la elegancia,
y las mas castas virtudes
allí se veían pintadas.

Era notable entre todas
una muger adorada,
una mágica hermosura
llena de encanto y de gracia,
que hizo palpitar mi pecho,
que hirió de muerte mi alma
y que trastornó mi mente.
y en mi mente aun va grabada
como se graba en la roca
del rayo la huella cárdena.

Era una triste belleza
en medio de alegres hadas,
que aunque bailaba y reía
á veces también lloraba.

Y era su reír como brisa
que la tormenta presagia:
su llanto como la nube

que se presenta con calma
y trae oculto en sus pliegues
el huracán que brama.

Al verla por vez primera,
en su faz vi dibujada,
esa señal indeleble,
esa indestructible marca,
que nos arrojan al rostro
las tempestades del alma.

Esa tristeza sombría,
esa palidez extraña,
emblema de los pesares
que el corazón nos desgarran.

¡Pobre zagala hechicera!
pobre zagala adorada,
lloraba porque sufría,
y sufría porque amaba.....!

Amaba, sí, con vhemencia
á un sér que en tierras lejanas
peleaba con denuedo
por el honor de su pátria.

Y le era fiel en la ausencia,
y le guardaba constancia
al militar aguerrido
la zagala enamorada.

¡Oh! dichoso el que podía
poseer fortuna tanta;
dichoso el ser que era objeto
de sus lágrimas amargas.....

Leonardo Marmol.

(Se concluirá.)

A MARIA DE LOS ANGELES.

Acróstico.

Vnsioso buscaba por tierras y mares
Mi espíritu inquieto á un sér ideal:
Vn sér que del mundo los rudos pesares
Bisueño pudiérame en dichas trocar.
Ingratas mujeres hallaba á millares:
Vl sér de mis sueños, al ángel, jamás.
De penas herido mi pecho, decía,
En donde se oculta mi angélico sér?
Tos cielos le guardan! Quizá mi porfia
Ociosa, importuna, ridícula és!
Soy yo, de cien bellas la voz repetía,
V-y! no, contesteles al cabo á las cien:
No existe en la tierra, no es digna tan triste
Quarida de vicios de ser su mansion,
Entonces radiante tu faz descubriste,
Tuciente cual astro de vivo fulgor,
En dulce mirada la vida me diste,
Soy ya venturoso! Bendígate Dios!

Tomás Fernandez de Castro.

Cádiz, 1875.

RECUERDOS DE PADRON.

A LA SRTA. DOÑA AMELIA SAN MARTIN.

Soneto.

Era un jardín que en tu morada había
donde hace un año que, cual bien soñado,
dulces horas de goces he pasado
contigo, tu familia y con María.

Recuerdo siempre grato al alma mía,
de aquel eden tranquilo y perfumado,
su fuente artificial y su apartado
frondoso cenador que allí existía.

Aún me parece oír las vibraciones
como tristes suspiros, de un piano,
que acompañaba Amelia, tus canciones.

Yo no podré olvidar, pues fuera en vano
que estas ricas fugaces emociones,
las gocé en una noche de verano.

Luis.

MISCELÁNEA.

ERRATAS.

En el capítulo 2.º de REDENCIÓN, publicado en el número anterior, página 5.ª, columna 2.ª, línea 41, donde dice *hablar*, léase *habitar*.

En la página 6.ª, columna 1.ª, línea 2. dice *quédase* léase *quedaste*.

ADVERTENCIA.

La correspondencia que contenga artículos literarios, poesías, soluciones etc. etc., se servirán dirigirla á la calle de San Nicolás núm. 41 3.ª, donde se halla establecida la Redacción.

CORRESPONDENCIA DE LA LIRA.

Lugo.—Sr. Dn. A S.—Carta en nuestro poder acusando recibo regalo A la mayor brevedad publicarse la *Sinfonia* pe nuestro buen amigo Courtier.

Madrid.—Sr. D. A. R.—Esta redaccion dale gracias, por su atencion en enviar un eemplar de la primera tauda de valeses *Toutà vous*.

Cádiz.—Sr. D. T. F. de C.—Gracias mil por su atencion. Publícase hoy su bello Acróstico. Ordene cuanto guste.

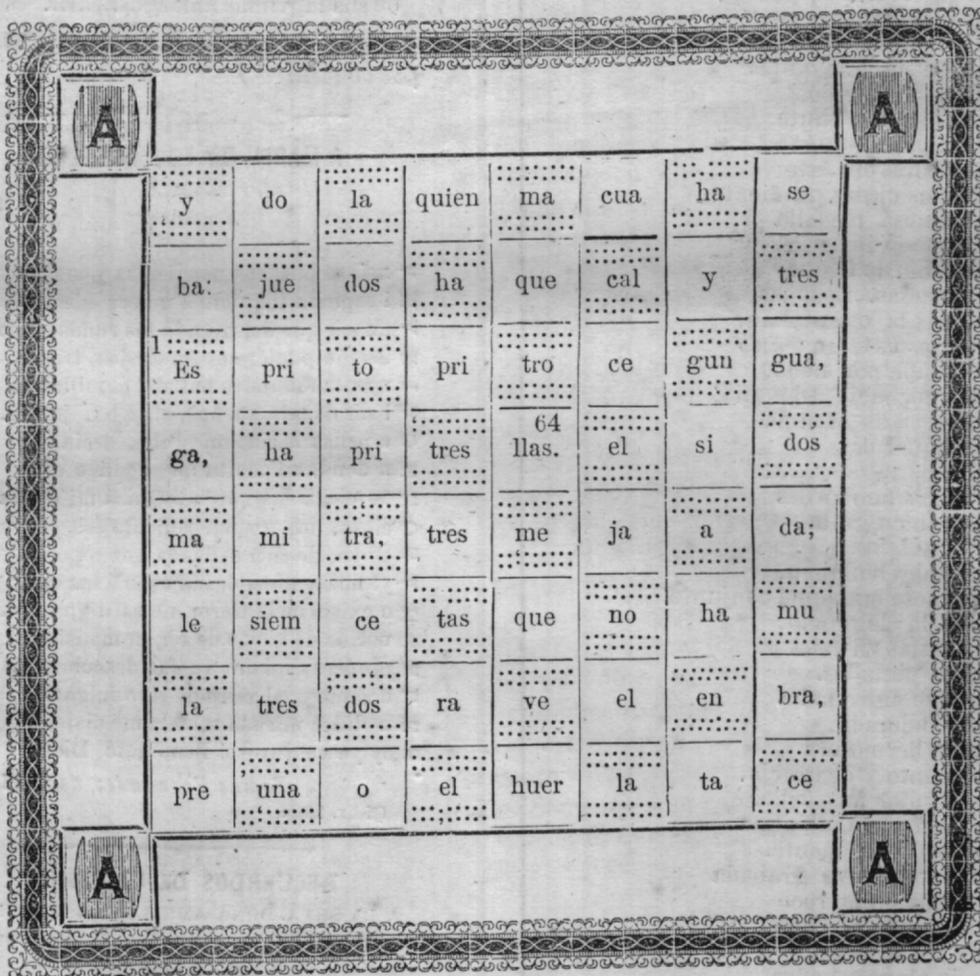
Lugo.—Sr. D. A. J. P.—Queda V. complacido.

Santiago.—Sr. Dn. E. A. V. R.—Recibida su atenta de la Estrella. Redactor encargado distribucion trabajos estaba indispuesto. Exista algunas composiciones de V. que pronto se insertarán.

Petin de Valdeorras.—Sta D. P. L. F.—Recibidas cuatro pesetas por suscripcion hasta fin de Octubre; gracias.

Charada en salto de caballo y pasatiempo.

presentado por el niño Juan Rodriguez Carré.



A las cuatro A aumentarles convenientemente cuatro consonantes y formar el título que lleva uno de los primeros magistrados de un país extranjero.

En la forma acostumbrada se sorteará entre los dos primeros solucionistas á la charada en salto de caballo y pasatiempo, la preciosa ópera para piano *Roberto il diavolo*.